

GACETA DE MADRID.

Este periódico sale todos los días, y se suscribe

EN MADRID EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

y en las provincias

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino....	360	180	90	
Para Canarias é				
Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

N.º 1124.

AÑO DE 1837.

MIERCOLES 27 DE DICIEMBRE.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. la Reina, su augusta Madre la Reina Gobernadora y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan SS. AA. los Serenísimos Sres. Infantes D. Francisco de Paula y Doña Luisa Carlota.

REALES DECRETOS.

Con el fin de facilitaros el despacho del ministerio de Gracia y Justicia que está á vuestro cargo, he venido, en nombre de mi excelsa Hija la Reina Doña Isabel II, en concederos la gracia de que firmeis con solo el apellido de *Castro* todos los oficios, órdenes, cédulas, pasaportes y demas documentos que expidais para España é Indias, exceptuando aquellos en que Yo ponga mi firma, los cuales debereis firmar con la vuestra entera. Tendréislo entendido y lo comunicareis á quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 23 de Diciembre de 1837.—A D. Francisco de Paula Castro y Orozco.

Para el pronto y expedito despacho de los negocios del ministerio de la Gobernacion de la Península, que se halla á vuestro cargo, tengo á bien concederos á nombre de mi augusta Hija la Reina Doña Isabel II, la gracia y facultad de usar de la media firma *Someruelos* en todos los oficios, órdenes, cédulas, pasaportes y demas documentos que expidais para España y para Ultramar, exceptuando aquellos en que Yo ponga la mia, en los cuales, y en los otros casos en que lo han hecho vuestros antecesores, pondreis la vuestra por entero. Tendréislo entendido y lo comunicareis á quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—Palacio 25 de Diciembre de 1837.—Al marques de Someruelos.

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

PRUSIA.

Berlin 6 de Diciembre.

El tratado concluido entre Inglaterra y Holanda hace casi imposible la accesion de esta última Potencia á la liga de las aduanas alemanas. (*Correspondant de Hambourg.*)

BELGICA.

No se habla de otra cosa en Arlon que del asunto de Grunenwald, y todo lo que á este concierne es objeto de comentarios. Sobre este punto hemos recogido nuevas noticias, que tenemos motivos para creer sean exactas. Hace ya cerca de doce días que el Gobierno prusiano ha dado á conocer sus proyectos al gobernador militar de la provincia, quien en seguida los ha comunicado al Gobierno. Ha habido grandes discusiones en el Consejo de Ministros, y aun se pretende que este es el motivo de que hayan hecho su dimision los Sres. de Huart, Ernst y Willmar. El ministerio se ha dirigido á los representantes de las grandes Potencias, que sobre este particular han hecho reconveniones al Gabinete de Haya. Hasta el presente nada hay decidido. El capitán Jacques, ayudante de campo del general Willmar, ha llegado el 11 á Arlon á las tres de la mañana, y la priesa que ha tenido en ver al general, hace sospechar que traerá pliegos relativos á este negocio. Se ha vuelto á marchar á las dos de la tarde con la diligencia que va de Arlon á Metz. Se cree que se dirige á Paris. (*Echo du Luxembourg.*)

GRAN BRETAÑA.

Londres 31 de Diciembre.

Fondos públicos. Consolidados: á 95 siete octavos.
Españoles: deuda activa, 19 siete octavos con cupon.
Los demas valores al mismo curso del día anterior.

Ayer noche se celebró en el circo una prévia reunión de los reformistas del pueblo de Mary-le-Bone con el objeto de convocar una asamblea general del pueblo para tomar en consideracion la declaracion hecha por lord John Russell, relativa al voto por escrutinio secreto, la ampliacion del derecho electoral y la duracion de los Parlaentos, como igualmente para pro-

poner los medios de hacer adoptar estas diversas proposiciones. Se ha nombrado una comision, y se ha abierto una suscripcion para cubrir todos los gastos que origine la asamblea general.

Otra reunion semejante de los individuos de la asociacion reformista de South-Lambeth se ha verificado ayer noche en Vauxhall. (*Courier.*)

La conducta del Rey Guillermo en el asunto de la selva de Grunenwald ha causado mucha sensacion en Lóndres. Su resolucion actual puede que haya sido motivada por el ejemplo del inimitable Rey de Hannover. El único peligro que puede haber en esta cuestion es que la Prusia ó cualquier otro Estado europeo llegue á tomar parte por una de las dos Potencias contendientes. (*Feuilles anglaises.*)

En la sesion de la Cámara de los Comunes del 14 ha pronunciado Mr. Altwood un extenso discurso de oposicion, que aun no habia concluido á la salida del correo, sobre los actos de agresion de la Rusia, el armamento naval ruso de Cronstadt, la guerra entre Rusia y Circasia, el asunto del *Vixen* y el tratado de Unkiar-Skelessi.

La sesion de la Cámara de Lores no ha tenido interes alguno.

El extracto de la carta siguiente, publicada por el *Times*, puede servir para hacer ver la importancia que tienen las turbulencias del Canadá á los ojos de los ingleses reflexivos: la carta va dirigida al lord Glenelg:

»Aunque el partido de Mr. Papineau sea poco numeroso, comparativamente hablando, es cierto que por una larga y constante agitacion ha conseguido enganar á los habitantes (en otro tiempo los mas felices y mas contentos de los dominios de S. M.) haciéndoles creer que se hallaban oprimidos por la madre patria, y que sus derechos, asegurados en la época de la conquista, iban á ser violados. Un remedio pronto y eficaz debe aplicarse al mal que empeora de dia en dia. La reunion inmediata del Alto y Bajo Canadá, que nunca debieron separarse, seria de una utilidad inmensa; y conviene escoger un punto céntrico, distante de la frontera, para constituir en él la capital del Canadá: por ejemplo se podria preferir á By-Town, en el rio Ottawa. Deberian igualmente realizarse modificaciones importantes en la Constitucion del consejo legislativo; y mas vale tomar la iniciativa que abandonarse á la discrecion de los mismos canadienses.»

Hemos omitido mencionar un incidente notable ocurrido en las últimas sesiones del Parlamento ingles, faltas por otra parte de todo interes: consiste en la interpelacion dirigida por Mr. Hume al ministerio para saber si la pension (de 5250 fr.) que disfrutaba el duque de Cumberland, se le continuará abonando ahora que es Rey de Hannover. Habiéndosele contestado que sobre este particular no se pensaba hacer ninguna alteracion, ha declarado el honorable diputado que él mismo se encargaria de hacer una mocion especial dirigida á suprimir este artículo del presupuesto.

FRANCIA.

Tolon 11 de Diciembre.

Hace algunos días que se habla de la vuelta al puerto de la division Lalande que actualmente se halla en Tunez; pero hoy se tiene por cierto que estos buques permanecerán en las costas de Africa para estar listos á obrar en cualquier evento.

Han estallado en Italia algunas turbulencias. La corbeta la *Perla* que habia sido enviada al apostadero de Liorna, ha vuelto á Tolon inmediatamente despues de su llegada. El cónsul frances remitió á la *Perla* pliegos de mucha importancia, segun se dice, y muy urgentes. Apenas llegaron hizo maniobrar al telégrafo el almirante prefecto, y en el mismo día ha salido de Tolon una estafeta para Paris con los papeles que ha traído la *Perla*.

Se dice que los movimientos de Italia son de bastante gravedad. Sin embargo, la marina no ha tomado hasta el día ninguna disposicion.

La corbeta de carga la *Fortuna*, que ha trasportado enfermos de Bona á Marsella, ha arrojado al mar 25 en una travesía de algunos días. (*Siecle.*)

Paris 17 de Diciembre.

No hubo bolsa por ser domingo.

S. A. R. el Principe de Capua y la Princesa su esposa, procedentes de Malta, acaban de partir para Inglaterra. El Gobierno británico de Malta se ha apresurado á poner á su disposicion un buque de vapor del Estado.

Parece que los rumores que los periódicos habian esparcido en cierto tiempo de una reconciliacion entre S. M. el Rey de Nápoles y S. A. R. el Principe de Capua carecian de todo fundamento. Se dice que se exigian del Principe condiciones á las cuales un hombre de honor no podia suscribir.

Se ha divulgado igualmente, aunque no nos atrevemos á

creerlo, que el Principe de Salerno, tío de S. A. R. el Principe de Capua, en lugar de ayudar á allanar las dificultades que presentaban muy poca importancia, no se ha prestado á cortar estas diferencias con el celo que se debia esperar de un buen pariente. (*Semaphore.*)

ESPAÑA.

Habana 29 de Octubre.

De la *Abeja* de Nueva-Orleans tomamos las noticias siguientes:

Octubre 9.—Pérdidas ocasionadas por un huracan.

Muchos días hacia que el tiempo nos amenazaba con una tempestad: las espesas nubes que bajaban á la tierra; la lluvia que caia con fuertes ráfagas de viento, todo se anunciaba con señales precursoras que llegaron á ser muy ciertas. El viernes pasado al medio día la lluvia caia con mas violencia, y el viento arreció: á la tarde soplaban con una fuerza que hacia presagiar grandes destrozos en el puerto, en los barcos del surgidero y aun en la misma ciudad. En efecto, por la noche, como á las dos de la madrugada, el frontispicio y la columnata del Banquedon Citoyens, construido en la calle de Toulouse, se desplomó con horrible estruendo. Los tablados y andamios que se habian construido para facilitar los trabajos, no pudieron resistir por mucho tiempo, y se los llevaron tras sí al caer el frontis y la columnata. Los seis chapiteles que sostenian las columnas eran de zinc, perfectamente pulidos, y valian cada uno 12 pesos, no habiéndose podido encontrar mas que los pedazos. La pérdida se calcula en 120 pesos.

Los destrozos han sido mayores en el lago Pontchartrain, y en los establecimientos del camino á Coullisses. Todo el muelle donde llegaban los vapores á colocarse, los almacenes construidos en la otra extremidad, el camino para llegar allí, hecho de estacas, como tambien los acirates, todo ha sido arrebatado por las aguas: cuatro buques de vapor, que son el *Merchant*, el *Columbia*, el *Mobile* y el *Pontchartrain* han sido destrozados enteramente. El primero lo ha arrojado la violencia del viento á las tierras situadas detrás de la casa de Girandeu; está abierto en toda su extension y las olas lo han llenado de arena y caracolillos. El *Pontchartrain* y los otros dos, despues de haberse hecho pedazos contra las estacas, fueron arrojados al camino público que conduce del camino á Coullisses al Bayon St. Jean. Casi todas las casas que orillaban el camino de hierro han sido arrebatadas por el aire ó arruinadas. No han quedado sino ocho ó diez, entre las cuales se cuentan l'Hotel-Washington, y la casa de l'Arche; pero todas las que el huracan no ha destruido enteramente han quedado tan en peligro que necesitan reparaciones de mucho gasto para volverlas á su primitivo estado.

Cuando el viento arrebató la casa de baños de señoras, la muger encargada de ella, que no habia podido abandonarla, salvó su vida despues de muchos peligros: no asi la de su hijo de edad de doce años, que se ahogó á vista de su desgraciada madre, sin que los mayores esfuerzos de esta fuesen suficientes á salvarle.

El fanal colocado en la entrada de la barra de Bayon St. Jean lo arrebató el viento y mató un hombre al caer: han desaparecido de sus cabañas cuatro pescadores, y se ignora qué suerte han corrido estos infelices. No hemos podido adquirir otros pormenores sobre este particular, porque las comunicaciones estan interrumpidas. El camino á Coullisses se inundó desde Gentilly hasta el Lago, y el Bayon St. Jean ha rebosado por la orilla que está sobre el camino de la compañía de Navegacion. Todo un lado de la ciudad se ha anegado, y el agua ha llegado hasta la calle de Remparts, que hace interseccion con las calles del Canal, de la Douanne, de Bienville, y mas lejos, con la calle de S. Pierre.

El nuevo cementerio ofrecia ayer el aspecto de una laguna; 15 cadáveres no han podido enterrarse por este motivo. Un buque de vapor se fue á pique por haber querido sacar de la rada al navio americano *Carolinian* que estaba en ella con los palos mesana y bauprés ya metidos. Nos contamos por muy dichosos cuando podemos decir que la rada no ha experimentado peligros materiales; los sacudimientos fueron violentos, pero los muelles los han resistido.

Hemos sabido que el Hotel St. Chatles habia sufrido, y que muchos crugidos que se habian oido hacian presumir algunas averias. Debemos decir que la construccion de este edificio nos ha parecido muy bien trabajada y extremadamente sólida para dar fe á semejantes voces.

Creemos que la pérdida ocasionada por el huracan en los puntos citados podrá valuarse en 2000 pesos; y no dudamos que mas adelante tendremos que dar algunos pormenores, particularmente sobre el gelfo y los lagos.

Hemos sabido por el buque de vapor *Thon Linton*, llegado ayer, que la violencia del viento ha sido tal por las dos orillas del rio, que las cañas y el algodón han sido destrozados.

(*Diario de la Habana.*)

Cádiz 14 de Diciembre.

Orden de la plaza.—Las desagradables ocurrencias del 11 y desarme que ha sido preciso efectuar en el día de ayer, si bien

ha llenado mi corazón de amargura, ha proporcionado á la leal y patriótica fuerza del ejército y á los beneméritos y decididos batallones 1.º, 2.º, artilleros de plaza y caballería de la Milicia nacional dar una muestra clara de su amor al orden, á las instituciones vigentes y respeto á la autoridad: con su conducta plausible han pulverizado las maquinaciones de los enemigos del reposo público, y asegurado de un modo inalterable la paz de esta heroica ciudad. Dignos son todos, y cada uno de los individuos del ejército y Milicia nacional, de la gratitud de la patria, en nombre de la cual y de S. M. la Reina los testimonio mi reconocimiento por su comportamiento, de la que ya he dado cuenta al Gobierno, así como que, con defensores tan decididos, está seguro siempre de vencer á los enemigos de las leyes vuestro gobernador.—Clouard.—De orden del Sr. gobernador, Delgado.

Hállase completamente restablecida la tranquilidad y el orden en esta ciudad, gracias á las acertadísimas medidas del Excelentísimo Sr. comandante general, cuya prevision, celo, prudencia no cesaremos nunca de alabar.

El Sr. comandante general ha nombrado una comisión para que, de acuerdo con S. E., proceda á la reorganización de la Milicia. Las circunstancias críticas en que por tantas veces se ha visto esta población, el orden público tantas veces turbado por los mismos encargados de defenderle y aun el mismo honor de estos cuerpos hacían indispensable su reorganización. La comisión nombrada se compone de los Sres. diputados de provincia Colom, del alcalde primero Retortillo, del regidor Posadillo, del síndico Somavia, del inspector de la Milicia, del comandante del segundo batallón, y de los vecinos de esta ciudad D. Pedro Corral y Puente y D. Pedro Ignacio Paul. Han sido igualmente nombrados secretarios de esta comisión, el ayudante del segundo batallón Velez Rubin, el oficial del primero Galindez y el de artilleros de plaza Aldaz.

Parece que esta comisión se ocupa activamente del asunto que le está confiado. Mucho esperamos de las luces, del patriotismo y de la decisión por la libertad y el orden de las personas que la componen. (Tiempo.)

Al saberse ayer en Sevilla la enérgica y muy loable conducta de nuestro digno comandante general y jefe político el Sr. conde Clouard, fue victoreado repetidas veces en el teatro, así como el Excmo. Sr. capitán general D. Juan Aldama. La concurrencia era numerosa y escogida. Los vivos de los liberales sevillanos deben ser muy gratos á tan beneméritos jefes. Estos dos firmes adalides de la libertad y del orden, pueden agregar á tan honrosa aclamación las bendiciones de todos los hombres de bien de esta ciudad, que consagran en su sincera gratitud la prenda mas estimable para recomensar sus heroicos sacrificios. (Id.)

MADRID 26 DE DICIEMBRE.

Discurso pronunciado por el Rey de los franceses en la sesión regia de 18 de Diciembre de 1857.

Sres. Pares: Sres. Diputados:

La Francia es libre y está tranquila. Su prosperidad se aumenta rápidamente. Sus instituciones se consolidan y adquieren cada día mas prendas de estabilidad.

El restablecimiento del imperio de las leyes me ha permitido seguir los impulsos de mi corazón. La amnistia, ese acto memorable cuyo recuerdo me será siempre grato, ha dado testimonio de la fuerza de mi Gobierno, ha calmado los ánimos, debilitado la influencia de las pasiones rencorosas, y aislado cada vez mas los proyectos de desorden.

He querido que se reuniesen los colegios electorales; mi confianza en el país no ha sido engañada. Volveré á hallar en vosotros aquel auxilio fiel que durante siete años me han dado las Cámaras para asegurar á los franceses los beneficios del orden y de la paz.

Debo felicitar me de mis relaciones con todas las Potencias extrangeras, y nunca he creído mejor asegurada la paz universal.

Sin embargo, la guerra civil aflige todavía la Península. La Reina Gobernadora sostiene con valor y perseverancia los derechos de su augusta Hija la Reina Isabel II. Yo continúo ejecutando fielmente las cláusulas del tratado de la cuádruple alianza, y espero el triunfo de una causa que excita todas nuestras simpatías.

El casamiento de mi hijo mayor ha colmado mis deseos. Al recuerdo de este suceso, tan fausto para mi familia, se unirá siempre el de los testimonios de afecto que la Francia, las Cámaras, y los habitantes de esta capital, dieron á la joven princesa cuando vino á ocupar un lugar entre mis hijos.

La princesa María, mi hija segunda, ha contraído despues un vínculo que estrechará nuestras relaciones de buena amistad con Estados vecinos.

Nuestra esperanza ha sido cumplida en Africa. La bandera francesa tremola sobre las murallas de Constantina. Si la victoria ha hecho mas en algunas ocasiones por el poder de Francia, nunca ha elevado mas alto la gloria y el honor de nuestras armas. El duque de Nemours, mi hijo, ha tenido la parte que le tocaba en el peligro. Su hermano, mas pequeño, ha querido reunirse á él, y asociarse á la comunidad de riesgos y fatigas que identifican mucho tiempo há al ejército con mis hijos, cuya sangre pertenece á la patria lo mismo que la de todos los franceses.

Al dirigir al cielo acciones de gracias por la protección concedida á nuestras armas, me ha sido forzoso lamentar con vosotros la pérdida de tantos valientes, muertos en el campo del honor. La patria rodea sus cadáveres con lágrimas de dolor y gratitud; y ha ratificado anticipadamente las órdenes que di para satisfacer al dolor público y cumplir por ella con sus heroicos defensores. Se os presentará un proyecto de ley para dar á la viuda é hijos del valeroso general Danremont un testimonio de la gratitud nacional. He elevado á la primera dignidad del ejército al antiguo guerrero que le ha sucedido, y que asegura no haber visto en su larga carrera nada que no hayan igualado nuestros nuevos soldados.

Así en el Este como en el Oeste de Argel he querido la paz. Pero la obstinación del bey que mandaba en Constantina, nos ha obligado á probar otra vez á los indígenas de nuestras posesio-

siones de Africa, que deben renunciar á toda resistencia. En el Oeste se ha celebrado una convención, cuyas condiciones se ejecutan con fidelidad, y han tenido ya felices resultados.

Se os presentará un estado completo de nuestra situación en Africa, y tendré que pedir los medios de sostener nuestros establecimientos.

En todas partes dan nuestras escuadras á las relaciones mercantiles de Francia el apoyo y protección que deben esperar. Han salido enviados de nuestros puertos para ir á allanar las dificultades que hace tanto tiempo se oponen al cumplimiento de las obligaciones de Haití con respecto á Francia. Al mismo tiempo se dirigen algunas fuerzas navales á las costas de Méjico para asegurar á los franceses que comercian en lo interior de este país la seguridad y justicia que les son debidas.

He concluido un tratado de comercio con Bolivia, y espero que estableceremos sucesivamente con todos los Estados de la América del Sur relaciones ventajosas para nuestro comercio.

La situación de nuestra hacienda es siempre próspera, y las rentas públicas se han aumentado nuevamente desde la última sesión.

Se os presentarán de nuevo los proyectos de ley anunciados por el art. 69 de la Carta.

Hace mucho tiempo que nuestro sistema penitenciario reclamaba la atención de mi Gobierno: tendréis que examinar un proyecto de ley para mejorar dicho sistema.

Otro proyecto de ley tiene por objeto la reforma de nuestra legislación sobre las sociedades mercantiles.

Ya se han votado fondos considerables para los trabajos públicos. Réstanos perfeccionar nuestras grandes líneas de comunicación, y crear otras nuevas para facilitar las salidas de los productos, que siempre se aumentan, de nuestra agricultura y de nuestra industria. Se os presentarán ideas generales sobre este grande objeto, y proyectos circunstanciados de algunas empresas importantes.

Nunca me he visto rodeado de las Cámaras en circunstancias mas favorables. Conservemos, señores, con nuestra union y prudencia lo que hemos adquirido á fuerza de valor y patriotismo. Borremos los tristes recuerdos de nuestras disensiones: no quede otro vestigio de las agitaciones que tanto nos han afligido, sino el conocimiento mas profundo de cuán necesario es evitar que se renueven. Persistamos, señores, en estas sendas regulares y pacíficas, á las cuales debemos el aumento de riqueza y de prosperidad que hoy goza la Francia.

Este es el deseo mas vehemente de mi corazón. Mi vida está consagrada al sostenimiento de todas las garantías de nuestro reposo y de nuestras libertades; y para consumir esta grande obra es para lo que reclamo vuestra cooperación.

Ayer tarde un calesin de los que conducen gente á los novillos, atropelló á una niña de seis años en la calle del Leon, gracias á la no interrumpida costumbre de ir siempre corriendo y montados los caleseros, contraviniendo á lo mandado por la autoridad. A esta rogamos, y no nos cansaremos de repetir, que adopte medidas enérgicas para conseguir que se corrijan tales y semejantes abusos que mas de una vez han producido desgracias lamentables. No es bastante mandar; es necesario hacerse obedecer; de lo contrario, los mandatos son ineficaces. (Estafeta.)

Se ha contratado la conducción de la correspondencia de Barcelona á Valencia y viceversa con paquetes de vapor españoles que saldrán el primer puerto los domingos á las siete de la mañana, y regresarán los miércoles ó jueves segun llegue á Valencia el correo general de Madrid. Esto nos hace esperar que no sufriremos tanto retraso en recibir noticias del principado.

Los periódicos de Zaragoza del 25 que recibimos ayer anuncian que la facción que se aproximó á aquellas inmediaciones habia salido el 21 de Fuentes con dirección á Quinto. El general encargado del mando de la plaza ha publicado una alocución dando las gracias á la Milicia nacional, autoridades y guarnición por su comportamiento en los momentos de peligro. (Idem.)

En los periódicos de Cataluña leemos el siguiente documento:

Orden general del ejército del 5 de Diciembre de 1857 en Barcelona.—Habiéndose excedido en sus facultades el comandante de armas de S. Celoni, teniente coronel D. Jacobo Furnell, exigiendo y cobrando en un mismo mes dos pagas por cuenta de las que tenia atrasadas, abusando con esta exacción de la autorización que concedí á los comandantes de armas para exigir de los pueblos lo estrictamente preciso para la subsistencia del ejército, y á fin de impedir se repita un abuso tan contrario al designio que me propuse al dictar mi bando de 27 de Setiembre; he determinado que el referido comandante de armas de S. Celoni quede privado para en adelante de las facultades que por mi referido bando se le concedian, y que perciba sus pagas por el habilitado de su cuerpo en esta capital, debiendo aplicarse las dos primeras á reintegrar al pueblo de San Celoni que exigió por cuenta de atrasos, cuya medida servirá de regla general para los que hayan incurrido en la misma falta, reservándome el tomar otras providencias contra cualquiera que en adelante y despues de publicada esta orden haga semejante abuso de su autoridad, no habiendo sido nunca mi intento el entregar los pueblos al saqueo, sino al contrario ponerlos á cubierto de toda arbitrariedad, y evitar por medio de una rigida fiscalización el que sean mas gravados lo que exige la precisa é indispensable subsistencia del ejército.—De Meer.—Es copia.—Lasauca.

El *Tiempo*, periódico de Cádiz, inserta en su número del día 8 la siguiente nota que le remite su corresponsal de las personas arrestadas en Málaga por disposición del Excmo. Sr. capitán general.

D. Agustín Villegas, primer alcalde y comandante del batallón rural: por haber mandado citar parte de su batallón posterior al estado de guerra sin conocimiento del jefe, y se sospecha que fue con ideas de alterar el orden.

Roque Meaños, teniente de Guardia nacional: jefe de la guardia del principal la noche de la muerte de Saint-Just.

Antonio Barriñas, oficial de Nacionales: cómplice en los asesinatos de los dos gobernadores.

Antonio Maresca, empleado y oficial de Nacionales: jefe de las masas y secretario de junta secreta.

Miguel Bray, teniente coronel: gobernador por la junta gubernativa de Agosto.

Francisco Diaz Barbiroly, maestro cotelero: ex-capitan de Nacionales en el mes de Agosto.

Antonio Casini, paseante: ex-sargento primero de Nacionales.

Antonio Montealegre, paseante: partidario en la época de Bauzá, y por haber mandado fusilar á uno por sí y ante sí.

Francisco Carbajal, oficial del 20: desertor de su batallón en Cataluña.

José Raudo, jugador: por vago.

Rivas de Aragon, citador de Nacionales: sentenciado á muerte el año anterior por haber sido el primero que disparó á Donadio, y haber dado el recibo al alcalde de la cárcel, de Estrada y Mosé, que fueron fusilados por una turba capitaneada por el mismo.

Juan Pascual, de Velez Málaga: comandante de aquella Milicia nacional, hermano del Diputado á Cortes.

Felipe Rivas, guantero: oficial de seguridad pública.

Antonio Pérez, piloto.

Antonio Romero, capitán de caballería: ayudante mayor de plaza en la junta de Agosto.

Un sargento primero y otro segundo de seguridad pública.

José Mendal de Velez: vago y bullanguero.

Juan Pérez, empleado en Ronda.

Se ha publicado en Paris una obra de la Sra. Reibaud (H. Arnaud) con el título de *Españolas y francesas*, en que presenta el autor un cuadro animado y sorprendente de las costumbres de España comparadas por medio de una dramática oposición con las de Francia en los siglos XVII y XVIII y hasta nuestros días.

Ha vuelto á ponerse en escena en el teatro de la Puerta de S. Martín de Paris el drama de Victor Hugo *Lucrecia Borgia*: las cinco primeras representaciones han producido mas de 163 francos.

En el *Diario de Madrid* de hoy, y anuncio del teatro de Buenavista, se lee lo siguiente:

«A las siete y media de la noche se dará principio con una sinfonía á toda orquesta y en verso de D. José García de Villalta &c.»

Gracias á Dios! Ya estábamos cansados de oír sinfonías en prosa.

El benemérito brigadier D. Manuel de la Puente, que se hallaba prisionero y gravemente enfermo en el depósito de Marquina, ha sido cangado positivamente por el de igual clase rebelde D. Valentin Verástegui.

A la bondad y sensible solicitud de la augusta Reina Gobernadora, y á los buenos oficios é incansables gestiones del esforzado D. Jorge Flintner, se debe la realización de este cange que nos restituye al desgraciado Puente, y en él un patriota intachable, un virtuoso ciudadano y un militar honorable y de vastísimos conocimientos.

La reunion del liceo el jueves último, fue la primera en el suntuoso local que teníamos anunciado, reuniendo este cuanto puede desearse, y como exige la brillante concurrencia que lo favorece. La sesión fue extremadamente buena, y en ella tuvimos el placer de oír cantar al Sr. Puig, de quien hemos hablado á nuestros lectores. Ejecutó una cavatina del *Marino Faliero*, de Donizzeti, y confesamos que las alabanzas que de él nos habian hecho. Cantaron tambien la señorita de Van-Halem y la Sra. Carraro, contrato de la ópera italiana. Omitimos todo elogio, pues mayor que ninguno fueron los aplausos que se las prodigaron. Las demas lecciones del liceo dieron como siempre pruebas de su inteligencia.

Otro día hablaremos con mas extensión.

VALENTINA.

Novela de Jorge Sand; traducida por D. Eugenio de Ochoa.

Tiempo hace que ha salido á luz esta obra; y el público ha podido juzgarla antes que nosotros hayamos cumplido la deuda con él contraída, de darle cuenta de la opinion que de ella formamos; aunque tarde, cumplimos hoy lo ofrecido diciendo con lisura lo que nos parece esta novela de Jorge Sand, y manifestando las sensaciones que su lectura nos ha causado.

Pocos años há de nadie era conocido en España ni siquiera el nombre de aquel célebre autor; algun ejemplar de sus obras en la biblioteca del curioso literato y otros cuantos en las librerías extrangeras, eran todas las noticias que de él se tenían. Ignorábase en España que en Francia una muger singular, llevada de su amor á la literatura y de su odio al sexo femenino, habia trocado sus galas mugeriles por el modesto traje del joven escritor, su nombre y gerarquía por un nombre supuesto y una clase oscura. Esta metamorfosis que ha contribuido mucho á la celebridad de la ex-baronesa du-Devant, la hace tanto mas original é interesante, cuanto que muestra su decision y al propio tiempo su buen criterio que así la ha hecho despreciar las vanas ceremonias del mundo.

Proponiéndose ser original en todo, ha creado una nueva escuela en novelas; producto de su estudio de la sociedad, son sus obras el influjo de las costumbres de la época; amargas todas porque estan llenas de verdad; no hay ninguna sin rasgo que no esté hábilmente justificado; no hay un hecho que no traiga su origen de los vicios é inmoralidad de la edad presente.

El objeto de Jorge Sand al escribir todas sus novelas parece ser el de justificar al sexo femenino de los ataques que diariamente se le dirigen; señalar las causas que producen la caída de la débil muger, é investigar el origen de esta debilidad. Objeto noble, pero de difícil consecución... porque es regla común en el género humano herir á la que sucumbió, y escupir en la frente á la que está en el suelo, sin cuidarse de quién fue el que

motivó la caída, ni de ver si aquella frente mancillada esta pura de vergüenza y de infamia.

Este objeto filosófico, noble y digno de imitación brilla en todas las obras de Sand: desenvuelto siempre ingeniosamente, parece que se ha propuesto describir en cada una de sus novelas uno de los escollos en que se estrella la inexperiencia humana. Inmorales llaman algunos á las producciones de este ingenio, sin conocer que herida tocada causa dolores, y que natural es el grito del paciente, cuyas llagas se palpan siquiera ligeramente.

No es esta la vez primera que manifestamos nuestras ideas con respecto á este punto, ni nuestra opinion acerca de tan extraña intolerancia. Hemos dicho siempre la verdad, y siempre nos hemos puesto del lado del débil y agobiado; ponémos hoy tambien del de aquel que se ha pronunciado defensor de la inocencia ofendida y de la inexperiencia ultrajada. Mas si nos dejásemos llevar de los pensamientos que en nosotros ésta cuestion siempre excita, prolongariamos infinitamente este artículo consagrado tan solo á emitir nuestra opinion con respecto á la *Valentina*.

En esta como en *Indiana* hay una muger sacrificada al mas bajo interes y á planes cabalísticos; precio de una infamia, vende una madre su propia hija á un hombre que aborrece y que friamente estóico contempla solo en su muger un escalon para subir hasta el ilimitado espacio de la ambicion humana y de la depravacion moral. Y cuántos ejemplos de esto mismo muestran á cada momento la exactitud de la pintura de Jorge Sand!.....

La sociedad actual con su afectada filosofia, con su fingida ilustracion, es mas hipócrita y corrompida cuanta mas desprecupacion manifiesta. Proclamando igualdad, es intolerante, y lleva su exclusivismo hasta el extremo de hollar á aquella que es mas ilustrada ó menos falsa que ella.

Valentina, sacrificada á un hombre duro y corrompido, siente la necesidad de amar á otro que á su esposo, que solo le inspira odio; fijanse sus miradas y su corazon en otro corazon ardiente, y la simpatia une á estas dos almas, y el amor santo y puro lo consuela de las amarguras mundanas. El objeto de la pasion de la inexperta jóven desgraciadamente no es noble; arrojada por esto de la sociedad, esta no se limita á legitimar la condenacion de aquel, sino que en ella envuelve á la que le ha entregado su corazon. Y no para aqui; cuando la venda cae de los ojos de Valentina, y ve el abismo abierto á sus pies, al procurar evitarle, nieganle todos su apoyo para subir y salvarse; nadie quiere escuchar á la que ya creen mancillada, y tratan por el contrario de acelerar su caída para solazarse con ella, y para tener ocasion de lanzar un anatema ruidoso, ridiculo simulacro de purificacion, que sirve de capuz al rostro nefando de la hipocresia.

Valentina ama á Benedicto: Benedicto es pobre, es un labrador; la sociedad á entrambos los estigmatiza, y quiere que los dos se precipiten juntos. Larga es la lucha de la virtud; mas al fin sucumbe; porque cansada de los esfuerzos que ha hecho, dobla la frente, y encubre contra la tierra su derrota y su ruina. Y entonces dice la sociedad «cayó», y contestan la «santez y la justicia» porque tú no la detuviste: porque tú la obligaste á caer.»

En *Valentina* no hay mas objeto moral y filosófico sino el de demostrar los efectos de la indiferencia marital, y los del amor entre personas de diferente clase. Escrita esta novela con la delicadeza que á Jorge Sand caracteriza, abunda ademas en situaciones altamente interesantes, en hechos terribles, y en escenas de pasion tan hábilmente descritas, como concebidas. Delineados todos los personajes con energía y verdad, no hay uno que pueda llamarse inútil: tampoco hay incidente innecesario ó poco justificado: existe una admirable trabazon entre los diversos sucesos de la accion; y rápida siempre é interesante, cautiva el entendimiento, y esclarece la razon. Cierta es que de su lectura resulta á veces un amargo disgusto, una dura zozobra; pero nosotros somos de opinion de que la verdad debe decirse siempre que, sin ofender la delicadeza y el pudor, sirva de ejemplo provechoso y saludable. Bajo este concepto son las novelas de Sand lecciones de acerbos desengaños.

Cábele á este la gloria de no haber rival en el género en que escribe: desdeñando las halagüeñas pinturas de la edad media, que tan en boga estan, y que son mas fáciles porque se hallan mas lejanas, ha preferido escudriñar la sociedad moderna, inquirir sus vicios y sus defectos, y no colocando á sus personajes bajo la salvaguardia de la historia, ha querido situarlos en este siglo de amargas ilusiones y de aun mas amargas realidades.

La traduccion de *Valentina* está hecha, como arriba hemos dicho, por nuestro antiguo colaborador y amigo el señor Ochoa: excusamos por esta razon todo elogio, que no diria ciertamente mas que el nombre del traductor. N.

VARIEDADES.

El abate Mr. Gerbet, despues de haber refutado la parte que se intitula religiosa en las nuevas doctrinas de Mr. Lamennais, ha publicado últimamente en la *Revista Católica* una critica de las ideas demagógicas emitidas por el autor en las *Palabras de un creyente*. Las opiniones que Mr. Gerbet propone contra las teorías del impetuoso tribuno, son las mismas que tratamos de difundir. El adherir á ellas talento tan sublime es ciertamente un acontecimiento tan feliz, que no podemos menos de apresurarnos á reproducir un artículo que merece alguna atencion.

Procediendo esta profesion de fe de un eclesiástico y de uno de los miembros mas distinguidos del clero frances, parece por esta razon adquirir ya mucha importancia, porque no solamente advertimos en ella una manifestacion clara y distinta de las ideas de un individuo, que aun esto solo ni carece de mérito ni deja de ser de algun interés, sino que tambien se la podrá considerar como una nueva prueba de que la parte mas ilustrada del clero católico, reconociendo las necesidades legítimas de la época presente, ha llegado á convencerse de que su mision consiste en el día en moralizar el movimiento del siglo por medio de la influencia de las ideas religiosas, y en evitar y huir de combatirle con una ciega y peligrosa obstinacion.

En la enunciada obra, dice Mr. Gerbet, que despues de proponer Mr. Lamennais varias objeciones y dificultades entretiene al lector con algunas profecias, y bajo el pretexto de prevenir á los católicos de los graves peligros que amenazan su religion, manifiesta al parecer cierta complacencia en contris-

tar su fe con fatales y siniestros presagios, pues expone con ostentacion las grandes tribulaciones que ha de sufrir la Iglesia, renovando al mismo tiempo sus llagas, discutiendo con frialdad é indiferencia sobre su pretendida agonía y profetizando su muerte con lisonjeras esperanzas. Dios me libre, como se lo tengo pedido al principiar este escrito, de servirme de palabras duras, amargas y ofensivas: no: mis palabras serán solamente la voz, el grito de mis deberes. ¿Pero cómo podré dejar de decir que este empeño de presentar á la Iglesia, ya alligada, una esponja embebida en hiel y vinagre no puede menos de poner en movimiento diferentes sentimientos que aquellos que inspira la verdadera piedad? Hay recuerdos que á falta de religion han debido sellar los labios del impetuoso tribuno para no pronunciar estas funestas predicciones. Si la memoria de los altares que habian recibido sus juramentos; si las almas que tanto consuelo encontraron en sus escritos cristianos; si en fin, los sagrados vínculos de fe y de amor que tan estrechamente le unian con la madre comun de los fieles, no han tenido imperio sobre su alma, ¿cómo tantas y tan variadas predicciones divulgadas de año en año, y estampadas de libro en libro, no han podido convencerle de que no está destinado á representar el papel de profeta? No, porque el que aspire á ser profeta, la prudencia le aconseja que no lo sea mas que una vez.

No hace todavía mucho tiempo que Mr. Lamennais, cuando en su retiro cerca de Roma escribia las consideraciones sobre los males que afligian á la Iglesia y que juzgó muy á propósito insertarlas en su última obra, estaba penetrado entonces de grandes y futuras esperanzas en favor de la Iglesia; y sin embargo de que los hechos generales son los mismos y que el estado del mundo no ha variado fundamentalmente en estos cinco años ¿qué ha ocurrido pues posteriormente que le obligue á clasificar los mismos hechos bajo un punto tan diametralmente opuesto? ¿A encontrar en fin la muerte en donde antes no hallaba sino una vida que nunca debia perecer? Lo único que ha sobrevenido es una enciclica ó carta pastoral del Santo Padre á todos los miembros de la Iglesia universal. En este instante lo presente y lo futuro se ha trasformado en su modo de ver, y su panorama ha cambiado repentinamente de decoraciones y de perspectivas. A esto se dirá que su cambio ha consistido en que ha visto que Roma se habia adherido irrevocablemente á unas doctrinas incompatibles con aquellas, que en su dictámen son la vida y la salvacion del mundo. Muy bien: entonces podremos decir que no son pues los hechos sino las teorías de Mr. Lamennais las que profetizan: esta prediccion en fin no es tan terrible.

Mr. Lamennais, juzgando de lo futuro por lo presente, no reconoce ni admite mas que dos hipótesis, dos medios posibles: por el uno los pueblos buscarán su tranquilidad y reposo al abrigo del despotismo; y como sostiene que el despotismo es precisamente la doctrina favorita de la enciclica, da por cierto que los pueblos se humillarán y arrodillarán ante el trono de Roma, cuya superior prudencia no dejarán de admirar. Esta suposicion la abandona en el instante que la considera como contraria á los progresos necesarios de la sociedad, y no encuentra para lo futuro otro medio, otro camino que aquel que conduce al imperio de la libertad é igualdad, tales como él las entiende. En esta última hipótesis, bien que los esfuerzos de los pueblos se inutilicen y compriman por los Gobiernos, ó bien consigán el triunfo mas completo, la Iglesia y la humanidad marchan en un sentido inverso, y de aqui no puede menos de resultar definitivamente entre la Iglesia y la humanidad un cisma, cuyas consecuencias serán la destruccion de aquella.

Nos parece que Mr. Lamennais ha padecido en esto un grande error: no solamente hay dos medios posibles; á nuestro entender hay tres: ademas del despotismo y de la demagogia puede esperarse y aun se encuentra otro porvenir entre estos dos excesos. ¿Quién le ha dicho que despues de tantos trastornos y de tantas y tan imprudentes y terribles experiencias, no podrá ser que los principios sociales de libertad y de orden que han presidido al nacimiento y desarrollo de las sociedades cristianas, no vuelvan á entronizarse é introduzcan por grados y bajo su influencia todas aquellas mejoras y reformas políticas que las mutaciones, las diferentes circunstancias y repetidas alteraciones ocurridas en la sociedad hacen tan necesarias en el día?

Esto supuesto entremos ahora en el exámen de las tres suposiciones ó hipótesis. Estamos de acuerdo con Mr. Lamennais en que el despotismo no es el porvenir á que aspiren las sociedades cristianas: el despotismo solo podemos temerle en el caso ominoso de que su partido triunfase; porque hablando francamente, cuando este partido ha dominado en Francia, ¿qué sistema ha adoptado? El régimen mas brutal, y que á la violencia añadia la injuria y la mas atroz ofensa: un despotismo en fin, que podemos clasificar de un hablador eterno de libertad. Léanse ahora los manifiestos de este partido despues de siete años; despojesele de toda ojarasca, de sus paralogismos y de todos los adornos de la elocuencia: busquemos el fondo, la sustancia y la solidez de principios; y ¿qué encontraremos? el mismo furor por dominar; la misma tendencia (aunque secreta) al terrorismo; en fin, la misma é incorregible costumbre de establecer la libertad en las palabras, y la violencia en las obras. Hé aqui la casta de estos hombres despóticos: pero ¿cuídado! que el buen juicio público ya los conoce, y sabe desmascararlos. Si este partido pudiera de nuevo prevalecer, se veria bien pronto, y como siempre, en la necesidad de buscar un asilo en el despotismo ordenado de una persona sola contra el despotismo anárquico, mil y mil veces mas intolerable; pero bajo de cualquiera forma que este mal se manifestase, jamas su período dejará de ser muy pasajero: el conocimiento, la opinion y juicio, la justicia y el honor, estan hoy tan extendidos entre todas las naciones cristianas, que habria, no hay duda, una reaccion fuerte y eficaz contra el reino de la fuerza brutal, y en favor de la Iglesia, pues tiene ya necesidad de libertad. Si el derecho público de Oriente llegase á instalarse sobre un trono católico, en el momento circularian enciclicas contra él, como en el día se publican contra la demagogia. No, no es á los pies del despotismo donde la Iglesia y los pueblos se prosternarán jamas. Gregorio XVI no ha hecho mas que recordar las máximas que han resonado en todos los siglos cristianos: no ha hecho, como hemos visto, otra cosa mas que continuar la antigua tradicion, y ciertamente no alcanza cómo haya quien se atreva á criticar y censurar las instrucciones y doctrinas del cristianismo, clasificándolas en tantos escritos injuriosos de doctrinas que perpetúan la tradicion del servilismo y esclavitud. Tampoco nos persuadimos que lo futuro ó lo por venir

perenezca á la libertad é igualdad revolucionarias, ni menos creemos que el partido que se obstina en sostener semejantes delirios sea la vanguardia del género humano. Todo hombre, si así le acomoda, puede atribuirse el porvenir, y aun el mundo entero: puede (eligiéndose á sí mismo) constituirse representante de los votos y voluntad de los pueblos, á pesar de las realidades que le desengañan y desmienten sus fanáticas pretensiones. En los países de Europa en donde en la época presente fermentan, por decirlo así, las ideas de reforma política, las doctrinas acerca de una igualdad absoluta estan ya desacreditadas: en Francia, exceptuando una escuela poco numerosa, la mitad del público se estremece al oirlas, y la otra mitad se burla y las desprecia. Pero nada de esto detiene ni arredra á la demagogia, pues imitando á los periodistas del terrorismo, que abusaban de la palabra *el pueblo*, cuando solamente gritaban los habitantes de un barrio, ella se lisonjea con la palabra *humanidad*, de la que tambien abusa y se sirve para seducir y alucinar.

Sin embargo, al lado de estas pretensiones hay ya síntomas muy graves, que anuncian que las ideas negativas, que son el fondo de las doctrinas revolucionarias, estan en estado de decadencia. Estos síntomas se manifiestan, unos en la marcha de la parte activa de la sociedad, y otros en la nueva direccion que siguen casi todas las teorías sociales. Una solemne experiencia ha revelado públicamente y aun á la faz del mundo el vacío é impotencia de los sistemas políticos fundados sobre la desconfianza y la hostilidad con respecto al Gobierno. La Francia por espacio de 15 años ha estado embebida, por decirlo así, en doctrinas, cuya tendencia general no era otra que la de reducir la accion del poder social á la mas grande nulidad posible; y ¿cuál ha sido el resultado? que cuando se ha tratado, no de trastornar, sino de edificar, la inmensa mayoría de los partidarios de estas doctrinas las han abandonado con la nota de excelentes y muy á propósito para destruir, de detestables é impotentes para construir. Las doctrinas que encierran en sí mismas el verdadero poder para regenerar, jamas estan sujetas á semejante abandono: todo al contrario, arrastran tras sí el gran número de personas que las han adoptado, se apoderan de ellas, y las mandan, las dirigen, las excitan y empeñan á concluir y completar la fecunda obra de su regeneracion: por último, su fuerza real y verdadera se manifiesta principalmente en aquellos momentos en que es necesario organizar; toda doctrina que no se halla en el caso de resistir á esta prueba no tiene porvenir, es decir, que no es posible permanezca y se adopte como un medio de gobernar en lo sucesivo ó en el tiempo futuro. Es por otra parte incontestable la nueva direccion que se deja ahora conocer en la actividad y movimiento de los talentos que se ocupan en las teorías sociales. Hasta aqui se nos habia dicho que estableciendo la mas grande libertad individual posible se encontraria la suma mas grande de felicidad general: hé aqui el tema fundamental que ahora se tergiversa de mil maneras. Ya se empieza á decir que estableciendo las condiciones de la suma mas grande de felicidad general, se encontrará realmente la mas grande libertad individual posible; y en este nuevo principio es en el que hoy se fundan todos los escritos juiciosos que tratan de lo presente y de lo futuro, dándonos en su consecuencia el resultado de una completa diferencia en la manera de ver, pues se pasa de un punto de vista individual á un punto de vista social; y ademas podemos esperar que á proporcion que se vaya siguiendo esta direccion, se nos alejarán mas y mas las teorías revolucionarias, cuyo fundamento principal es la independencia individual, siendo esta la base sobre la cual pretenden sus partidarios hacer el ensayo de fundar los planes de organizacion. No se puede dudar que la fiebre que ha perturbado la Francia, propagándose en otros países, introduzca en ellos por mas ó menos tiempo la agitacion, la violencia y el desorden; pero en este caso la enfermedad revolucionaria no podrá menos de seguir siempre los mismos períodos, es decir, que despues del furor por trastornar, se encuentra la impotencia para edificar; despues del entusiasmo el desengaño, y despues del furor la desercion.

Sin entrar en la discusion sobre el fondo de esta materia, creemos pues, que el tiempo futuro ó porvenir no ha de pertenecer ni al despotismo ni á la demagogia; y dejando aparte estas dos suposiciones, ocupémosnos ahora de las previsiones mas conformes á la experiencia de lo pasado, y á las necesidades permanentes de la sociedad humana. Si cada individuo tiene necesidad de una esfera de actividad libre, la sociedad la tiene tambien de un poder que realmente gobierne las fuerzas individuales y que las organice en razon de los diferentes progresos de la civilizacion. Las combinaciones de estos dos principios en el grado de posibilidad para cada pueblo, es justamente la ley invariable, que en donde no existe es necesario tratar de establecerla.

No obstante todo esto, para poder juzgar bien del estado actual y de los remedios que exigen los males, es necesario elevarse á consideraciones mas altas que aquellas á que pueden conducirse las combinaciones políticas. La sociedad jamas ha estado mas expuesta á grandes padecimientos, sino cuando el estado de caridad en el mundo se ha debilitado. El cristianismo ha hecho durante 18 siglos que un inmenso amor, la caridad, penetrase y se apoderase del corazon de la sociedad; pero desde que se han sustraído de su influencia, á lo menos directa, clases numerosas, pervertidas por la incredulidad ó desanimadas y atormentadas por la duda, se han secado en ella muchos manantiales de vida, y se han descubierto grandes y estériles desiertos, en donde no resuena sino el grito de la afliccion y del dolor. No; no será la industria la que por su actividad podrá proclamarse la protectora absoluta de los desgraciados: testigo el estado de los proletarios en la capital de la industria, en Inglaterra; estado que exaspera y conmueve de tal manera, que incita á veces hasta llorar la pérdida de la antigua esclavitud por considerarla como una felicidad en comparacion de la situacion actual. Tampoco las ciencias podrán procurar todo el apoyo y consuelo que necesitan los desgraciados; la ciencia sola no es mas que una luz amortiguada que luce, sí, pero sin virtud para fecundizar. Desengañémosnos; es menester recurrir á un principio superior que reanime aquel ardor que tanto ha disminuido el egoísmo: que una lo que se haya dividido: que haga que las clases altas se acerquen y pongan en contacto con las humildes y bajas; en fin que el espíritu de la verdadera caridad se introduzca y propague en ese caos y desorden de la sociedad actual.

En todas las grandes crisis sociales se ha debido la salvacion del Estado á los sacrificios que han tenido que hacer las clases poderosas y opulentas. Cuando los bárbaros invadieron el impe-

rio romano, si estos gigantes del mundo moderno no hubiesen consultado sino con sus pasiones y con el ascendiente que siempre da la victoria, sin disputa y con la mejor voluntad hubieran restablecido por utilidad propia la esclavitud de las sociedades paganas, con todo el aparato y lujo de la opresión; pero el cristianismo no se lo permitía; y aunque es verdad que no podía exigir mucho de unos salvajes neófitos; sin embargo, desde su origen prescribe hacer el sacrificio de la esclavitud; gracias pues al cristianismo en cuyo seno no se permite otra esclavitud que la de una servidumbre humana y reciproca, transición siempre necesaria para mejorar de condición. En los siglos modernos se han formado nuevas clases que en estos últimos tiempos han llegado entre nosotros hasta el punto de reunir en sus manos la mayor parte del poder y autoridad pública. Pero en este nuevo período social ¿en dónde está ese espíritu de sacrificio que debería inaugurar su poder, como inauguró el suyo la clase guerrera que dominó en la edad media, por haber acreditado desde el principio una cordial inclinación á favorecer y sostener á nuestros semejantes desvalidos y desgraciados? No; el cristianismo no encuentra todavía en este nuevo período social el sacrificio del egoísmo sobre las aras de la beneficencia y verdadera caridad. Entre tanto la ley de salud y de vida contra la cual nada puede prevalecer, reclama, reclamará y gritará hasta ser oída y obedecida, si, que los poderosos y grandes se constituyan servidores de los otros que no lo son, teniéndose presente que aunque las formas bajo las cuales se ejerza esta gloriosa servidumbre puedan variarse, el fondo jamás podrá alterarse. En la antigua sociedad, en la que el espíritu belicoso se consideraba como el elemento principal de sus operaciones, por ser entonces la guerra la ocupación mas distinguida, la aristocracia tenía que hacer hasta el sacrificio de su sangre: fue fiel por mucho tiempo á su encargo de consagrarse al servicio de los otros individuos de la sociedad; pero pereció luego que permitió que el espíritu de su institución se debilitase y corrompiese.

En la nueva sociedad que ahora aspira á organizarse mas bien por el ejercicio del trabajo que por el de la guerra, la aristocracia industrial no tiene la obligación por costumbre de hacer el mismo género de sacrificios que la antigua aristocracia militar: es verdad que siempre será muy inferior á esta por faltarle el principio esencial y vital de consagrarse al servicio de los individuos de la sociedad, á no ser que supliéndole por otros medios mas proporcionados al estado actual del mundo, procure elevarse á la altura del fin que asigna el cristianismo á toda potestad sobre la tierra. Es menester considerar al proletario, no como una máquina de riqueza, sino como un asociado en el trabajo: no calcular con una cruel precisión hasta qué punto se puede fatigar sus brazos, sin privarse, destruyendo este instrumento, de los beneficios que él produce; darle no solamente un pedazo de pan por precio de su trabajo, sino también la facilidad y tiempo para que pueda alimentar su alma con el pan de la instrucción religiosa, que forman y desarrollan el hombre moral, procurándole aun á costa de algunos sacrificios que su alma goce y se aproveche de la *regala del Señor* (del domingo) en lugar de obligarle á trabajar con su cuerpo los siete dias de la semana bajo la pena de morir de hambre: multiplicar por todas partes instituciones y centros de protección que suministren socorros, y no se limiten á dictar economías á los que casi nada tienen, sino á distribuir bajo diferentes formas entre las clases que sufren, todo lo superfluo de los que poseen mucho: concurrir al bien comun no solamente con ofrendas materiales, sino por medio de servicios personales, dando al sacerdocio y á las congregaciones de caridad un diezmo vivo, el diezmo de las generaciones: sacrificad por último cuando hayais subido al poder esas mezquinas y odiosas disputas, hijas de la ambición y del amor propio, á fin de poder ocuparse seriamente en preparar medios legislativos y administrativos dictados por el espíritu del cristianismo.

Hé aquí pues algunos rasgos del principio vital de consagrarse al servicio de los individuos de la sociedad, que la aristocracia moderna debe conservar en nuestras sociedades industriales, continuando así el mismo que estableció la aristocracia militar de la edad media. Es necesario confesar, que sin dejar de respetar á todas las personas que merecen ser exceptuadas, no se encuentran todavía en una parte muy numerosa de la clase que gobierna, ni el conocimiento de este encargo, ni la voluntad de cumplirle. La sociedad actual, semejante á una máquina en la que muchas de sus principales ruedas están sin ejercicio por falta de impulso para el movimiento, contiene en su seno muchos hombres, que si bien abundan en grandes conocimientos y son muy activos, no pueden ni moverse ni operar en un sentido social cristiano, porque ó carecen de religión, ó son indiferentes á toda creencia religiosa. Paradas estas ruedas, ó sujetas á un movimiento desordenado, no solamente privan á la sociedad del auxilio que debían darla y necesitan, sino que embarazan y aun paralizan con frecuencia la acción de las demás ruedas sociales, de lo que resulta un completo desarreglo y todos los padecimientos que son siempre consecuencia necesaria del desorden.

¿Y de qué parte se podrá esperar el impulso que repare y organice un movimiento tan desordenado? ¿Hacia dónde inspirará el espíritu de vida que debe penetrar y reanimar esta masa inerte y fría? ¿Quién es el que ha conservado, el que posee actualmente la tradición de la antigua caridad? De un lado se presentan los verdaderos cristianos con todos sus gloriosos antecedentes, y con innumerables obras de piedad y de caridad que practican sobre todos los puntos del globo: del otro, algunos hombres que despues de haber abandonado las verdades del cristianismo, de cuya religion son desertores, pretenden todavía conservar el nombre de cristianos, y que se les considere como los salvadores del mundo, sin mas servicios en favor de este que palabras estériles, pues hasta el dia no han producido una sola obra sellada con el espíritu de sacrificio. Para acreditar la misión de que ellos mismos se han encargado, se presentan como los verdaderos sucesores de los primeros cristianos: nos dicen, echándonoslo en cara, que el carácter de los primeros cristianos, borrado y no conocido ya entre nosotros, revive y solo se encuentra entre ellos. ¡Enhorabuena! Admitamos este término de comparación para examinarle.

Los primeros cristianos eran hombres que se ocupaban en el tiempo futuro ó porvenir, pero en un sentido superior al que se da frecuentemente á esta última palabra en el lenguaje del dia. Colocaban en el cielo el punto de apoyo, esta potencia motriz, la caridad, con la que ponían en acción y levantaban la tierra: se consideraban como viajeros que para llegar á su patria pasaban por la tierra haciendo bienes. ¡Gracias á Dios! que este espíritu vive y revive sin interrupción en todas

las generaciones de fieles, que se transmiten los unos á los otros de mano en mano y de siglo en siglo la divina antorcha. ¿Y es este el espíritu que hoy anima á los jóvenes iniciados en el nuevo cristianismo? En verdad que no, porque hablando en general se ocupan muy poco en las meditaciones celestiales unos hombres que no mirando mas que á lo presente, han de ser necesariamente poco sensibles á todo lo que sea místico y espiritual: dicen que preparan á las generaciones venideras una dicha que no es posible explicar: pero entre tanto el mayor número se apresura á entrar en el goce y posesión de una parte del porvenir.

Los primeros cristianos eran hombres amables, dulces y pacíficos, que con tranquilidad trabajaban en aliviar los males y en destruir los abusos: impugnaban las reformas violentas, las insubordinaciones políticas por íntimo convencimiento, por obligación, por espíritu de orden y de obediencia: preferían perdonar aun á aquellos que les impedían hacer el bien, antes que dar el mas pequeño motivo de que se alterase la tranquilidad, ni de la sociedad en general, ni de ninguno de sus individuos en particular, llegando su paciencia hasta el grado sublime de soportar con calma y resignación todo cuanto sufrían por su caridad: esta caridad era paciente, benigna: no tenía celos: no obraba mal: no se ensobrecía: no era ambiciosa: no buscaba su propio interes: no se irritaba ni se avergonzaba: no pensaba mal de nadie: no se alegraba de la iniquidad: se alegraba sí de la verdad, y todo lo toleraba. ¡Gracias á Dios! que este mismo espíritu se perpetúa en la Iglesia como lo confiesan nuestros adversarios, cuando para censurarle y reprobarle le clasifican de espíritu de pusilanimidad y cobardía. ¿Pero quién de buena fe podrá descubrir en las continuas provocaciones de aquellos á la insurrección, en sus votos impíos por el trastorno de todo orden social existente, los sentimientos y conducta de los primeros cristianos para con las potestades de este mundo? ¿Quién podrá reconocer en su enfurecido lenguaje, con el que incitan á las clases inferiores á que se subleven, las palabras de paz y de consuelo que los primeros cristianos dirigían á los esclavos arrodillados delante de la cruz? Las arengas de Espactaco jamás podrán servir de comentario á la epístola de S. Pablo sobre la manumisión de Onesimo.

Los primeros cristianos eran hombres sólidamente prácticos: sabían que el cristianismo encerraba inagotables tesoros de beneficencia, que se distribuirían entre las generaciones futuras: y si ellos no podían realizar en su tiempo todos los beneficios que el piadoso objeto por una parte de sus votos, y por otra su fe les ofrecía, no eran por esto menos ardientes en hacer todo el bien actual posible, y en practicar la caridad hasta en las cosas mas pequeñas, mas humildes y al parecer de poca importancia: visitaban los prisioneros; llevaban remedios y llenaban de consuelo á los enfermos; distribuían limosnas y sembraban en la oscuridad todas las semillas de las grandes obras que el cielo y el tiempo debían secundar. Los nuevos cristianos muestran los mas un alto desprecio por estas menudencias y pequeñeces de la caridad: no aprecian sino las vastas especulaciones que abrazan los siglos futuros, y hacen ciertamente muy poco caso de estas modestas prácticas de beneficencia que les están esperando á su puerta: por manera que los desgraciados del dia encuentran poco alivio en los sistemas relativos á la felicidad del tiempo futuro. Nosotros, sí, nosotros hemos conservado la antigua caridad: ¡imbéciles cristianos (dicen ellos) que todavía creen que hay un mérito en dar con amor y caridad un vaso de agua!

Los primeros cristianos eran hombres de caridad, porque eran hombres de oración y de fe. Es menester no persuadirse de que el cristianismo haya creído suficiente y se haya contentado con explicar claramente el precepto del amor fraternal extensivo á todos los hombres, para convencerse que por este solo medio se practicase. Por ventura Marco Aurelio y Epicteto publicando admirables máximas de moral, ¿han conseguido que el mundo las conozca y practique? El cristianismo no solamente ha promulgado la ley de la caridad, sino que al mismo tiempo ha dado las fuerzas necesarias para cumplirla, pues por medio de sus misterios, sus sacramentos y su culto, ha hecho al hombre capaz, según la hermosa expresión de S. Pablo, de *ejecutar la verdad con amor*: no se ha limitado á ilustrar el entendimiento, ha querido ilustrar también el corazón. ¿Qué habeis pues hecho de este alimento sagrado vosotros apóstoles de un cristianismo sin dogmas y sin culto? Vuestra conducta con respecto á los misterios de amor es la misma que la de los iconoclastas con respecto á las santas imágenes: en fin, es constante que por donde habeis pasado, el santuario ha quedado abandonado y vacío. Confesemos con sinceridad que la tradición de la caridad cristiana no hay que buscarla entre vosotros, no: si queremos encontrarla, la hallaremos en donde se conserva la tradición de la fe. Si hasta el dia nuestras operaciones y esfuerzos no han podido conseguir que se realice toda aquella suerte de bien que nuestro pensamiento abraza y nuestra voluntad desea, culpese á los mil obstáculos que en el caos social que nos rodea impiden ó suspenden los efectos del mas ardiente celo, de lo cual no somos responsables.

Es necesario tener también presente que las funestas preocupaciones y las odiosas preveniciones que han conseguido sufragar contra nosotros á una gran parte del pueblo, son la causa de que esta se haya hecho inaccesible á nuestra influencia. No obstante, los verdaderos fieles, depositarios de la fe, los que alimentan la cordial inclinación á favorecer y hacer bien á sus semejantes; en una palabra, la caridad activa, existe siempre sosteniendo todas las antiguas obras de beneficencia, creando otras nuevas, esperando que se les permita agrandar el círculo de beneficios y de bienes; observando todas las ideas prácticas de adelantamiento, todas las invenciones útiles, todos los descubrimientos ventajosos, á fin de servirse de todo y convertir todo conocimiento en una verdadera caridad. La Iglesia es lo que siempre ha sido: no solamente es el abrigo mas tranquilo de todos los fieles que permanecen pacíficamente en la unidad de la fe, sino también es la grande sala de asilo, el taller universal de las buenas obras en donde se apresura para el alivio de todos los males, lo mejor y mas excelente de estas almas que en todas las épocas forman la inmortal aristocracia, de aquella inclinación cordial á socorrer á sus semejantes. El Papa es el jefe; hé aquí las verdaderas ocupaciones de Roma. — L. Abbé P. h. Gerbet. — (J. de P.)

El buque de la empresa de la Habana saldrá del puerto de Cádiz el dia 5 del próximo Enero conduciendo correspondencia para Canarias, Puerto Rico é Isla de Cuba.

IMPRENTA NACIONAL.

COLECCION DE LEYES Y RESOLUCIONES DE LAS CORTES, Y DE LOS REALES DECRETOS, ORDENES Y REGLAMENTOS DEL GOBIERNO.

En el despacho de este establecimiento se encuentra ya de venta, segun se ofreció, la entrega que comprende los meses de

JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE

de este año, y consta de 27 pliegos de impresion, al precio de 11 rs. rústica.

Hay tambien ejemplares en rama, que llevarán una cubierta, para los que se propongan encuadernar esta entrega con la siguiente, y formar un solo volumen de todo el tomo 23 de la Coleccion, que comprenderá el último medio año de 1837.—El precio en rama será 10 rs.

La entrega siguiente que comprenderá los tres meses últimos del presente año, se anunciará en todo el mes próximo, segun se tiene ofrecido. Con dicha entrega se dará el índice general de todo el tomo 23 y la portada.

Historia de la insigne orden del Toison de oro,

escrita por D. Julian de Pinedo y Salazar. Tres tomos en folio, edición de 1787, á 90 rs. rama y 102 rústica. Esta obra, que se halla dividida en tres partes, contiene las mas esenciales noticias del origen, institución y progresos de tan famosa orden de caballería, sus estatutos y ordenanzas, segun el texto original borgoñon, bulas pontificias, privilegios, consejos y juntas celebradas en la orden; causas que se han seguido, y sentencias fulminadas contra caballeros de ella; ceremonias que deben observarse en sus funciones de estatuto; las memorias para la celebracion de un capítulo general de la orden que compuso Vigilius de Zuichen, canceller de ella, y ceremoniales é instrucciones para poner el collar del Toison á los gefes soberanos de esta orden, con un epitome de la vida de su fundador. Toda ella se halla ilustrada con extensas y abundantes notas que contribuyen á su mayor lustre.

Historia de Polibio Megalopolitano,

traducida del griego por D. Ambrosio Rui-Bamba. Tres tomos en 4.º edición de 1788, á 36 rs. rama, 40 rústica y 57 pasta comun. No escribió Polibio para ostentar su talento, sino para dirigir prácticamente á los hombres. Su historia es para los políticos una escuela donde se dan á conocer los intereses que median entre los estados, la intencion y política que usaron para manejar los negocios públicos, los tratados de paz, las negociaciones y embajadas que antes ó despues intervinieron. En ella se encuentran tambien pintadas las costumbres de los pueblos, la geografía de los lugares de que trata, y las fuentes de su riqueza. Enseña ademas los diversos modos que hay de gobernar los hombres, la fuerza y vigor de cada una de las constituciones, los vicios que les son conaturales, y la revolucion ó trastorno de unas en otras. Los militares no se cansarán de leer una obra que, para la inteligencia de cualquier batalla, les señala el campamento, describe el terreno, especifica los montes, rios y demas particularidades, refiriendo lo que hizo cada cuerpo, y exponiendo las causas de su derrota ó vencimiento. La traducción es fiel y exacta, y para ella ha seguido el Sr. Rui-Bamba la que en 1764 hizo Juan Pablo Krauss.

Historia de la vida de Marco Tulio Ciceron,

escrita en ingles por Conyers Middleton, y traducida al castellano por el Excmo. Sr. D. José Nicolas de Azara, segunda edición año de 1804. Cuatro tomos en 4.º adornados de estampas, á 120 rs. rama y 154 pasta fina. La presente historia contiene la vida de uno de los hombres mas singulares que ha visto el mundo y que mas han honrado la especie humana: de uno que por la importancia de sus acciones y por la excelencia de sus escritos, servirá siempre de modelo á los escritores y estadistas; de Ciceron, en fin, padre de la elocuencia latina, el primer autor que nos perven en las manos cuando empezamos los estudios; el que nos ha conservado todo lo bueno de la filosofía griega, y nos ha dado las mejores lecciones de moral que pueden presentarse sin las luces de la fe: hombre incomparable, de quien nuestro español Quintiliano (el mejor juez de elocuencia y cultura que despues de Ciceron ha tenido el mundo), escribiendo en Roma, decía «que para conocer los progresos que cualquier era hacia en las letras, no se necesitaba mas que examinar el grado de gusto que hallaba en leer las obras de dicho orador. Si á esto se añade lo identificada que está la vida de este grande hombre con el siglo mas ilustre de la república romana; la sagacidad y destreza con que el autor ha sabido hacer á un mismo tiempo agradable é instructiva su obra, y la maestría con que el Sr. Azara supo trasladarla á nuestro idioma, desde luego podrá asegurarse que es una de las mas selectas y eruditas que posee la imprenta Nacional.

TEATROS.

PRINCIPE. A las cuatro de la tarde.

MARCELA, ó ¿A CUAL DE LOS TRES?

comedia en tres actos, de D. Manuel Breton de los Herreros. A continuación, el baile cómico, mitológico, titulado *La hija del Versó*, compuesto y dirigido por D. Juan Bautista Cozzer.

Terminando la función con la divertida y graciosa pieza en un acto, cuyo titulo es:

EL AMANTE PRESTADO.

A las siete y media de la noche.

D. ALVARO, ó LA FUERZA DEL SINO,

drama famoso, en cinco jornadas: su autor D. Angel Saavedra (D. de R.)

CRUZ. A las seis y media de la noche.

I PURITANI ED I CAVALIERI,

ópera en tres actos del célebre maestro Bellini.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.